

El Rol del Asesor Académico: Una Mirada desde la Investigación como Oportunidad para Iluminar al Mundo

Danny Rafael Bolívar Infante
UNA
dannyybolivar02@hotmail.com

Sinopsis Educativa
Revista Venezolana
de Investigación
Año 18, Nº 1
Junio 2018
pp 92-102

Recibido: Marzo 2018
Aprobado: Abril 2018

Resumen

El verdadero ejercicio de la libertad y la soberanía está en el conocimiento, se requiere de la ciencia para enfrentar los límites de la ignorancia y aumentar la capacidad para resolver los problemas; por lo tanto, la calidad de vida del docente en su rol de asesor académico puede lograrse si esta se vincula con la investigación. El propósito de este estudio es comprender el rol del asesor académico desde la investigación como una oportunidad para iluminar al mundo. Entre los referentes teóricos consultados se mencionan a Montes (2008), Guerra (2013), Ferrer (2012), Heidegger (1987), Bunge (1959), Chacón (2013), Salomón (2013), Fuentes (2013), Castro (2012), Peñalver (2013), Belisario (1999). En lo que atañe al abordaje metodológico esta investigación se asume bajo el paradigma, interpretativo, llamado también fenomenológico Leal(2009), se utilizará como método el fenomenológico hermenéutico Van Manen (2003) y Hevia (2004). El escenario tomado para este estudio es la Universidad Nacional Abierta (UNA), pues en la misma se encuentran los cinco (5) informantes que aportarán con sus vivencias como asesores académicos para el desarrollo de la producción. En relación a las técnicas e instrumentos de recolección de la información se procesará la entrevista y el guion de entrevista. En cuanto a las técnicas para la interpretación de la información se cuenta con la categorización, contrastación y triangulación. Este recorrido conduce a una aproximación reflexiva centrada en que la investigación invita al asesor académico a asumir un rol de acompañamiento al estudiante ante la posibilidad de interactuar en un diálogo permanente enriquecido por la construcción del conocimiento como socios del aprendizaje.

Palabras clave:
Investigación,
Oportunidad,
Asesor Académico.

The Role of the Academic Advisor: a Look from the Investigation as Oppurtunity to Illuminate the World

Abstract

The real liberty and sovereignty applied is in the knowledge, the science is required to confront limits of ignorance and it increases the capacity to solve problems; therefore, teacher quality of life in the role as academic advisor can be reach if it is related with the investigation. The purpose of this investigation is to understand the role of academic advisor from investigation as an opportunity to illuminate the world. Between the theories references consulted, there are mentioned Montes (2008), Guerra (2013), Ferrer (2012), Heidegger (1987), Bunge (1959), Chacón (2013), Salomón (2013), Fuentes (2013), Castro (2012), Peñalver (2013), Belisario (1999). What concerns the methodological boarding this investigation is assumed under the interpretative paradigm, also named phenomenological Leal (2009), the hermeneutic phenomenological will be used as method Van Manen (2003) and Hevia (2004). The place taken for this study is the National Opened University (NOU), there are five (5) informants that contribute with their personal experiences as academic advisors to the develop of production. Moreover, as the techniques and recollection of information instruments the interview and the interview script will be processed. With regard to the techniques to interpret information the categorization, matching and triangulation are applied. This tour drives to a reflexive approximation centered in which the investigation invites

Key words:
Investigation,
Opportunity,
Academic Advisor.

the academic advisor to assume a role of accompaniment the student to the possibility to interact in a permanent dialog rich by the construction of knowledge as partners of learning.

Le Travail du Conseiller Académique: un Regard dès la Recherche comme Opportunité pour Eclairer au Monde

Résumé

Réussir le vrai exercice de la liberté et la souveraineté dans la connaissance requiert de la science pour affronter les limites de l'ignorance et augmenter la capacité pour résoudre des problèmes. Par conséquent, la qualité de la vie des conseillers académiques peut être réussie à travers du lien de leur avec la recherche. L'objectif de cet étude est comprendre le travail du conseiller académique à partir de la recherche comme une opportunité pour éclairer le monde. À l'égard des auteurs, on a considéré les suivants: Montés (2008), Guerra (2013), Ferrer (2012), Heidegger (1987), Bunge (1959), Chacón (2013), Salomón (2013), Fuentes (2013), Castro (2012), Peñalver (2013) et Belisario (1999). La méthodologie est basée au paradigme interprétatif ou phénoménologique herméneutique de Leal (2009), Manen (2003) et Heiva (2004). Le contexte choisi pour cette recherche est La Universidad Nacional Abierta (UNA) pour avoir cinq (5) informateurs qui contribueront avec des expériences comme conseillers académiques pour le développement de la production de cet étude. À l'égard des techniques et outils pour collecter l'information, on est choisie l'interview et le questionnaire d'interview. De plus, en relation aux techniques pour l'interprétation de l'information, on est choisie la classification, la comparaison et la triangulation. Ce processus conduit jusqu'à une approche réflexive et équilibrée laquelle invite au conseiller académique à assumer un rôle d'aidant pour l'étudiant en face à la possibilité d'interagir à travers d'un dialogue permanent comme associés de l'apprentissage et constructeurs de la connaissance.

Mot clefes:
Recherche,
Opportunité et
Conseiller
Académique.

Introducción

El ser humano a través del tiempo se ha integrado al proceso de investigación para alcanzar avances significativos acerca de la reconstrucción del mundo en escenarios amplios y complejos los cuales sirven de peldaño a tres elementos o tríada denominados investigación, producción y cambio, manejados por el investigador como factores importantes durante el accionar de la política investigativa donde visualice las necesidades puntuales cada vez que se produzca la aplicación de nuevos métodos, desafíos y retos.

En este contexto, las instituciones universitarias requieren guiar los hechos de la sociedad, gestionar la capacidad de cambios, generar producciones importantes y mejorar la calidad de las investigaciones; bajo este matiz, la sociedad del conocimiento permite avanzar, profundizar, progresar, enfrentar los fenómenos y retos del futuro por medio de investigaciones con resultados efectivos.

Desde la perspectiva del investigador, el verdadero ejercicio de la libertad y la soberanía está en el conocimiento, pues, se necesita de la ciencia para disminuir los límites de la ignorancia y aumentar la capacidad para resolver los problemas; por lo tanto, un mejor estándar de vida puede lograrse en un país que disponga de recursos humanos altamente adiestrados, formados en centros capaces de crear conocimientos y de formar profesionales imaginativos que puedan innovar y crear.

Ante este escenario, la labor de los científicos e investigadores está naturalmente enmarcada por las necesidades y las ideas de su tiempo y de su sociedad; de allí, que los valores, las perspectivas culturales y el peso de la tradición desempeñan un papel sobre toda actividad que se emprenda y, de un modo menos directo, pero no por eso menos perceptible, también se expresan en la producción intelectual de una época el tipo de organización que

dicha sociedad adopte para la obtención y transmisión de conocimientos y el papel material que se otorgue al científico dentro de su medio. En este plano, Guerra (2013), refiere que:

El conocimiento es siempre conocimiento para alguien, pensado por alguien, en la conciencia de alguien. Es por eso que no podemos imaginar un conocimiento sin sujeto, sin que sea percibido por una determinada conciencia, pero, de la misma manera, podemos decir que el conocimiento es siempre conocimiento de algo, de alguna cosa, ya se trate de un ente abstracto-ideal, como un número o una proposición lógica, de un fenómeno material o aún de la misma conciencia. En todos los casos, a aquello que es conocido se lo denomina objeto de conocimiento. (p.65)

De lo expuesto por el autor, se deduce que en el proceso de generación del conocimiento, es preciso que el sujeto se sitúe frente al objeto como algo externo a él, colocado fuera de sí, para que pueda examinarlo. Hasta en el caso de que se quisiera analizar las propias sensaciones y pensamientos, es decir, el ser debería observarse objetivamente y desdoblarse, en una actitud reflexiva para poder entonces entenderse ante sí mismo como un objeto más de conocimiento.

Dentro de este orden de ideas, es de mencionar que la universidad se asume como parte de la sociedad del conocimiento; es por ello, que su quehacer amerita estar encaminado a propiciar una formación actualizada y pertinente, mediada por el conocimiento y desarrollo de cultura con identidad, para lo cual requiere establecer condiciones de calidad que posibiliten una formación de manera competente.

Es de apreciar entonces, que para que la universidad pueda cumplir de manera adecuada con su misión de transformar la realidad social requiere de académicos con un espíritu investigador y docente, que no solamente conozcan y manejen el contenido científico de su campo disciplinar, sino que tengan la formación para saber escudriñar los conflictos, necesidades y problemas del hombre, la sociedad

y la ciencia; en este sentido, requiere asesores que tengan las competencias necesarias en el manejo del discurso pedagógico e investigativo, para guiar y orientar a los estudiantes en la determinación de puntos álgidos sobre los que deben intervenir.

En este punto del discurso, es la universidad el centro donde se promueve la creación de conocimientos y desde donde se distribuye, se investiga y se preparan a los distintos actores sociales del país. Más aún, en sociedades tan convulsionadas como la venezolana, no puede la universidad quedarse a contemplar los acontecimientos y cambios que se suscitan, sino que tiene la necesidad de responder a su compromiso social de promoción humana, cultural, científica y tecnológica. Dentro de este marco cobran importancia los aportes de Martínez (2010), el cual expresa que:

La investigación valora la importancia de la realidad, como es vivida y percibida por el hombre; sus ideas, sentimientos y motivaciones; trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones. (p.35)

Desde esta descripción, se considera que la finalidad esencial de toda universidad es participar tan activa y eficientemente como lo permitan sus recursos en el proceso de creación, difusión y aplicación de conocimientos científicos y humanísticos, en la búsqueda de una comprensión más cabal del mundo social y físico, como paso previo para la transformación progresiva en beneficio del colectivo.

Ante esta realidad, el asesor académico investigador necesita participar en la articulación de teorías presentes en sus propias prácticas; para él la investigación requiere ser un indagar sistemático unido a la autocrítica que demanda la unión de hecho entre teoría-práctica; en este ámbito, el docente universitario ya no puede concebirse como un profesor dedicado sólo a la docencia o la transmisión de conocimientos, se requiere de docentes activos que investiguen y conviertan a sus estudiantes de oyentes pasivos en coinvestigadores activos, al integrar así la docencia y la investigación.

A la luz de las consideraciones anteriores, la falta de motivación hacia la investigación como instrumento para producir saberes frena la creación y formación con sentido crítico; no obstante, existe la necesidad de experimentar procesos formativos, orientados por la investigación y el reconocimiento de los obstáculos que impiden una práctica eficaz y de calidad que valore los aprendizajes adquiridos producto de la acción.

En un plano discursivo más amplio, señalo que existen docentes que poseen mayores habilidades investigativas o una intuición más aguda teniendo mayores posibilidades de alcanzar resultados de importancia, pero eso no cierra las puertas a otros que, día a día, van levantando el castillo de la ciencia; y aun aquellos que tienen a su favor mayores dotes naturales no pueden escapar a esa necesidad de trabajar sistemáticamente, con paciencia, perseverancia y continuidad, porque sin ello no es posible llegar a ningún resultado provechoso.

A tenor con lo expuesto, destaco que sólo una inteligencia que duda de todo y se pregunte ante todo, una imaginación libre, nos prepara para construir teorías e hipótesis que muchas veces resultan verificadas por la realidad; sin duda, la experiencia práctica en la misma acción investigadora resulta una ayuda importantísima, por lo que nunca se debe abandonar este campo apresuradamente, sino insistir en el trabajo formativo hasta obtener las competencias investigativas que se requieren para asumir el rol de asesor académico.

Ante este panorama, se considera urgente, crear un investigador universitario que comprenda que la integración de los conocimientos es imprescindible hoy día, si se quieren hacer importantes aportes a través de la investigación en educación superior; no es cuestión de ideología política, es responder a un nuevo orden mundial, pues, la educación de los científicos requiere abarcar la formación en ciencias sociales y la de los teóricos de las ciencias sociales ha de incluir la formación en ciencias naturales para que ambos puedan utilizar todo su potencial en pro de la vida y el desarrollo del país.

En esta dirección, es necesario que en la Universidad Nacional Abierta el asesor académico se invo-

lucre en el desarrollo de procesos de investigación, producción de conocimientos, responsabilidad social y compromiso de sus actores con el medio donde germinan sus productos investigativos; todo esto es posible solo si se compromete con la conformación de una práctica educativa basada en el aprendizaje, centrada en competencias y orientada hacia el estudiante y la evolución de la sociedad.

Visionando esta realidad, señalo que existen carencias en la universidad y los centros de investigación, pues, observan debilidades para organizar foros y debates que permitan definir las políticas de conocimiento, es por ello, que conviene adoptar y tener en cuenta los avances científicos, las innovaciones tecnológicas y las demandas de la sociedad.

Frente a ello, son muchos los factores que están cuartando la producción del conocimiento, en consecuencia, para poder plantear nuevas propuestas, el docente tendrá que tener, además de conocimiento y experiencia acerca de su disciplina, una formación que le habilite para proponer cambios, basados en dotar de herramientas al estudiantado, que le ayuden en el principio de aprender a aprender, así como conocer al grupo al que tendrá que acompañar en su proceso de aprendizaje; para ello, es fundamental que el profesor se involucre de forma permanente en diversas actividades que le permitan la generación de nuevos saberes.

Ante esta realidad, refiero que mi experiencia (desde la mirada de la investigación cualitativa) como personal académico de la Universidad Nacional Abierta Unidad de Apoyo Valle de la Pascua, me ha demostrado que el profesor requiere salir del templo de las aulas y aventurarse de una manera técnica y sistemática en busca del conocimiento que lo apasiona, por lo que el rol del docente es sumamente importante, ya que en gran medida, de él depende que esta aventura sea exitosa y no resulte castrando el espíritu investigador intrínseco en el ser humano; vale decir, que esta realidad mueve mi medula investigativa y despierta en mí un interés por indagar acerca de la investigación desde la mirada del asesor académico como una oportunidad para iluminar al mundo.

Después de lo expresado, el posible llegar al propósito de la investigación:

Comprender el rol del asesor académico desde la investigación como una oportunidad para iluminar al mundo.

Referentes Teóricos

El conocimiento desde distintas miradas

El hombre posee la capacidad de conocer intelectualmente, pero esto es apenas obvio, no obstante, el hombre tiene también la capacidad de conocer discursivamente, que el hombre conoce es un hecho; pero no conoce de cualquier manera, pues, lo hace gradualmente; en este sentido, el conocimiento es una tarea esencial para el hombre y hace parte del desarrollo integral del individuo. Por naturaleza el hombre se dirige al mundo que lo rodea, lo interroga, busca interpretarlo, conocer las leyes que regulan sus procesos, las cosas despiertan la admiración y el interés del hombre y frente a ellas el hombre trata de dar respuestas aunque no siempre sean adecuadas.

En correspondencia con lo anterior, se tiene que el conocimiento es por tanto obra de la experiencia del hombre, de la forma como se relaciona con las cosas y de la manera como se interrelaciona con los demás hombres; por ello, el conocimiento es inconcebible sin el lenguaje; es el producto de la interacción del hombre con su medio. Aunque en muchas ocasiones se habla del conocimiento como una reproducción conceptual de la realidad, hay que indicar que se trata más bien del proceso crítico mediante el cual el hombre va organizando el saber, su concepción del mundo, y lo va dotando de ciertas características que resultan, en primera instancia, de su experiencia personal.

En este ámbito, menciono que el conocimiento es un proceso por el cual el hombre refleja en su cerebro las condiciones características del mundo circundante; sin embargo, éste no es un reflejo simple, inmediato y completo, y opera en ese proceso la interacción dinámica de tres elementos en desarrollo y movimiento como son la naturaleza, el cerebro humano y la forma de reflejo del mundo en el cerebro humano; conviene mencionar, que el

origen del conocimiento está en la misma actividad práctica del hombre, cuando éste entra en relación con la naturaleza y la sociedad, tiene la posibilidad de aprehenderlas; esto significa al mismo tiempo que todas las ideas del hombre son extraídas de la experiencia y constituyen reflejos falsos y verdaderos de la realidad.

Desde la visión de Montes (2008), el conocimiento humano se origina en la práctica misma, el conocimiento sobre la tierra y las plantas, sobre las propiedades de los alimentos y la industria está en las diversas necesidades y en la actividad que el hombre realiza para buscar las diversas soluciones, el asunto pues está en relación con la comprobación práctica del conocimiento y el hombre comprueba que el conocimiento es verdadero o falso al confrontarla con la práctica, para ver si resulta coincidente con los resultados que esperaba, con su práctica el hombre demuestra la corrección objetiva de sus ideas, conceptos, conocimientos, ciencia.

En palabras de Guerra (2013), el conocimiento, es un proceso en virtud del cual la realidad se refleja y reproduce en el pensamiento humano; dicho proceso está condicionado por las leyes del devenir social y se halla indisolublemente unido a la actividad práctica.

Por otra parte, Ferrer (2012), vislumbra al conocimiento con relación a datos e información, como información personalizada; con relación al estado de la mente, como estado de conocer y comprender; puede ser definido también como objetos que son almacenados y manipulados; proceso de aplicación de la experiencia; condición de acceso a la información y potencial que influye en la acción.

Bajo esta apreciación, destaco que el objeto del conocimiento es objetivo en sentido de que su contenido es independiente de cada hombre y de la humanidad, en cada caso particular, la elección que hace el hombre de los conocimientos aparentemente puede ser arbitraria y subjetiva, más en último término dicha elección está determinada por las necesidades y el nivel de desarrollo de la práctica social.

En este mismo plano, se menciona que para Heidegger (1987), el mundo no debe ser objeto de deducciones, en lo que al conocimiento respecta, ya

que está implícito en la experiencia humana, esto en razón de que los humanos interactúan a diario con las cosas como hace un trabajador con sus herramientas y lo miran con la mirada de un filósofo o de un científico. Este pensador, califica como un gran error de la epistemología de Descartes a Kant y aun a Husserl, el haber sido considerado por ellos al conocimiento filosófico como el paradigma del conocimiento.

De acuerdo con Bunge (1959), una definición posible del conocimiento es que se trata del producto final de una relación dialéctica, permanente y necesaria entre el interior racional y cognoscitivo de los seres humanos y el mundo exterior espacial-temporal en el que se desenvuelven, este producto final, edificado en base a la facultad de razonar y entender (razonamiento y entendimiento), termina por producir un resultado que son los conceptos, los juicios y los raciocinios, es decir las ideas que construimos sobre la realidad.

En virtud de los planteamientos presentados, se expresa que el conocimiento tiene un carácter individual y social; el mismo puede ser personal, grupal y organizacional, ya que cada persona interpreta la información que percibe sobre la base de su experiencia pasada, influida por los grupos a los que perteneció y pertenece; por otro lado, influyen los patrones de aceptación que forman la cultura de su organización y los valores sociales en los que ha transcurrido su vida; esto determina que el conocimiento existe, tanto en el plano del hombre como de los grupos y la organización, y que estos se encuentran determinados por su historia y experiencia social concreta.

Quehacer del docente universitario en la producción de investigación científica

Las nuevas exigencias impuestas por la sociedad a nivel mundial apuntan hacia la introducción de reformas en todos los ámbitos del quehacer humano; en este contexto, la producción científica amerita ser considerada como la parte materializada del conocimiento generado, pues, es más que un conjunto de documentos almacenados en una institución de información. Se considera también que contempla todas las actividades académicas y científicas

de un investigador; por consiguiente, para muchos es inmediatamente referirse al resultado en forma de publicaciones de trabajos de investigación y de innovación en las respectivas áreas disciplinares. En el contexto académico, la producción científica se perfila conjuntamente con la investigación como la esencia de las universidades.

Bajo la óptica de Chacón (2013), se considera productividad en investigación, la relación entre las actividades de investigación realizadas por los docentes e investigadores universitarios y los resultados obtenidos; en tal sentido, la actividad en investigación se conforma no solo desde el punto de vista de los recursos humanos, sino de las principales líneas de investigación en las Universidades, también, se toman en cuenta las diversas maneras de organización en el espacio académico, científico y tecnológico para realizar la investigación, la visión estratégica de los colectivos de Investigación y unos valores intangibles como los recursos materiales, financieros, los equipos y la información.

En esta dirección, las universidades requieren gestionar la calidad de la investigación generada en su institución, para esto deben establecer normas que definan la productividad en investigación las cuales se dirigen a indagar si los niveles de rendimiento científico y académico del personal son considerados adecuados, la productividad refleja la relación entre insumos y producción, cada institución tiene insumos y producciones que necesitan corresponder a la misión y metas de la organización.

Vale decir, que las universidades que hacen investigación en lugar de inclinarse por una tendencia de volverse más especializadas, se deberían enfocar en integrar la enseñanza y la investigación con el objetivo de crear una verdadera comunidad académica, pues, del éxito y fortalezas de las universidades de investigación depende en gran medida el desarrollo económico y las oportunidades para los ciudadanos de un país. Bajo este matiz, las universidades deben actuar internacionalmente, deben tener autonomía para convertirse en innovadores y responsables del cambio, al igual que desarrollar sociedades estructuradas con la comunidad de negocios y con los socios potenciales.

En este plano, menciono que los grupos de investigación se legitiman tanto por la relevancia social de sus investigaciones como por la excelencia derivada de su visibilidad internacional, esto es una interpretación válida para los grupos bajo análisis, pues dicha tensión entre la presión de la realidad y la legitimidad académica del grupo es una constante en el devenir de los productores de conocimiento.

Cimiento ontológico de la investigación

La que se denomina ciencia, al igual que otras formas de conocer, es una construcción social y depende tanto de las creencias y valores de los científicos como de su apego estricto a métodos y medidas abstractos. Para Salomón (2013), el mundo objetivo de la ciencia no constituye más que una interpretación del mundo, resultado de la experiencia inmediata que no es sino subjetiva. Tal interpretación responde y se ajusta a la guía de los procesos de representaciones sociales vigentes en una determinada sociedad, los cuales canalizan la construcción del conocimiento; el proceso introspectivo del investigador va a depender, por ende, del paradigma dominante, presente en las representaciones del mundo de la ciencia.

Desde este punto de vista, el conocimiento científico observa sólo la realidad que ha construido previamente como cognoscible, que ha definido como objeto; se autolimita y restringe la posibilidad de conocer aquello que, aún, no puede ser conocido por exceder a esas formas de conocimiento que gozan de legitimación. Su control institucional opera en todo el desarrollo de la investigación, y alcanza tanto al investigador, determinando sus opciones, como a aquello que pretende analizar, especificando qué es lo que se puede conocer válidamente. Desde esta referencia, Tinedo (2011), manifiesta que:

El investigador en su rol percibe que algún fenómeno podría estar causando determinada influencia en otra y procura probar su intuición o al reproducir lo que ha observado en una situación determinada; es por ello, que el ser humano es instrumento del conocer y todo lo demás es, por ende, cognoscible. (p. 96)

Esto permite postular, que el denominado conocimiento no es, entonces, sino el resultado de una convención vigente en el mundo de la ciencia, a la que se asocia, por lo general, con la ontología y epistemologías propias del positivismo; sin embargo, este último no es más que una entre las posibles formas de producción de conocimiento.

Bajo esta óptica, las ciencias sociales requieren, pues, encarar su particular reflexión epistemológica a partir de los desarrollos teóricos y de la práctica de la investigación empírica que les son propios, esa reflexión, presente en la actividad del científico, aunque la lleve a cabo sin darle este nombre, está profundamente ligada a la elucidación de los paradigmas vigentes en la producción de cada disciplina; por tanto, estos paradigmas son marcos teórico-metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad. En este devenir Valdivia (2013) sostiene que:

El profesor universitario desde su esencia como investigador requiere aflorar cualidades que le permitan sostener y aplicar un discurso científico desde el cual genere un sin fin de procesos de aprendizaje permanente en sentido personal y grupal con visión innovadora hacia un desarrollo proactivo e integral de su praxis pedagógica. (p.71)

Con base a lo anterior, se tiene que la investigación abarca distintas orientaciones y enfoques, diversas tradiciones intelectuales y disciplinarias que se fundan, muchas veces, en diferentes presupuestos filosóficos y que despliegan renovadas estrategias de recolección y de análisis de los datos.

Es así como, esta multiplicidad de concepciones acerca de aquello que se conoce, de lo que se puede conocer, de cómo se conoce y de la forma en la que se han de transmitir los resultados obtenidos, habla de la necesidad de señalar que no hay una sola forma legítima de hacer investigación; sin embargo, es importante poner de resalto que, a pesar de dichas diferencias, se observa un conjunto de marcadas similitudes a la hora de diseñar los rasgos de la in-

vestigación; esas semejanzas giran, en torno de sus características más relevantes.

En opinión de Fuentes (2013), comentado, considera que la investigación se nutre, en gran parte, de la información, de diversa índole, proporcionada por las personas que participan en la indagación; de allí, que el conocimiento de otros y la validez de los datos obtenidos está fuera de discusión en las ciencias sociales, ya sea que esos datos provengan, por ejemplo, de encuestas o de entrevistas.

Sin duda, esta situación habla de un rasgo del proceso de conocimiento que la epistemología del sujeto conocido pone de resalto, esto es, el de la construcción cooperativa del conocimiento, según la cual disímiles formas de conocer, producen un conocimiento por igual legítimo.

Una mirada al panorama del docente universitario

La práctica docente es un objeto de estudio complejo, una praxis social, objetiva e intencional en la que intervienen los significados, las percepciones y las acciones de los principales agentes implicados en el proceso de enseñanza y aprendizaje: maestro y estudiante, así como los aspectos político-institucionales, administrativos y normativos que cada institución y país delimitan respecto a la función del maestro

En este escenario, Castro (2012) comentado, expresa que cada institución de formación superior tiene un proyecto educativo; una educación centrada en el aprendizaje del estudiante que le permita desempeñarse en una sociedad cambiante. Se trata de una educación que combina de forma armónica y equilibrada los requerimientos y condiciones mundiales y locales; lo universal y lo singular; la tradición y la modernidad; el largo y el corto plazos; la indispensable competencia y compromiso social. Asimismo, la educación pretende acrecentar la inteligencia individual y colectiva y enriquecer el conocimiento y la cultura.

Es de acotar, que según Peñalver (2013), el profesor universitario necesita usar estrategias metodológicas que faciliten el aprendizaje, monitorear, re-

troalimentar dicho proceso y adaptar lo que enseña a los ritmos y necesidades de los estudiantes, además de favorecer el desarrollo de habilidades para el trabajo independiente, brindarles oportunidades para aprender fuera de la institución, y desarrollar en ellos una autoestima positiva. Asimismo, el profesor deberá asumir su actividad académica como una carrera de vida y usar los recursos a su alcance para mejorar su capacidad profesional y poseer una actitud crítica que le permita hacer aportaciones a la institución a fin de mejorar el ambiente laboral y académico

Es importante referir que el profesor construye su práctica docente en una etapa de planeación y en otra de ejecución o interacción, e involucra a un profesor activo que toma decisiones para conducir el aprendizaje y resolver las situaciones que surgen.

En líneas generales, es posible señalar, que el docente requiere verse como la persona capaz de ejecutar roles de investigador, apoyado en la labor de equipo, orientado en la unión de esfuerzos, la promoción e intercambio de ideas e innovaciones, y capaz de compartir información y conocimientos en espacios más exigentes, sin duda, esta apreciación lleva a pensar en el perfil integral del profesor universitario que puede concebirse como el conjunto organizado y coherente de atributos o características altamente deseables en un educador, que se materializan en los conocimientos que posee, las destrezas que muestra, las actitudes que asume y los valores que enriquecen su vida personal y educativa. En consecuencia, la sinergia de este conjunto de atributos le permitirá al asesor académico desempeñarse eficientemente, con sentido creador y crítico, en las funciones de docencia, investigación/creación, extensión y servicio que corresponden a su condición académica, concebidas como funciones interdependientes, comprometidas en el logro de la misión de la universidad.

El asesor académico

Más que conceptualizaciones sobre la el asesor académico, abundan en la literatura especializada definiciones de las tareas o funciones que desempeña el mismo. En este orden de ideas, Belisario

(1999), señala que el asesor actúa como orientador o facilitador del aprendizaje, cuya intervención se manifiesta en las ayudas didácticas necesarias para seleccionar, ejecutar y evaluar diversas estrategias.

No obstante, para mantener vivo el interés del estudiante el asesor actúa guiándolo e incentivándolo a continuar aprendiendo, investigando y resolviendo cuestiones por sí solo, es decir, fortificando su autodirección y autorregulación. En el caso concreto de la UNA, el asesor académico constituye aquella acción docente dirigida al apoyo académico propiamente dicho, dado que las funciones de orientación y evaluación de los aprendizajes son funciones realizadas por docentes especialistas en estas áreas, destacando la presencia permanente del componente motivacional en las actividades de asesoría.

Abordaje metodológico

Esta investigación se asumirá bajo el paradigma, interpretativo, asumiendo la fenomenología como método de la investigación cualitativa, ya que representa una actividad sistémica orientada a la comprensión en profundidad de los fenómenos educativos y sociales, en escenarios educativos, a la toma de decisiones y también hacia el descubrimiento y desarrollo de un cuerpo organizado de conocimientos. Vale decir, que las relaciones de interacción no solo trastocan lo ontológico y epistemológico, sino que se enfocan bajo un carácter cualitativo. En palabras de Leal(2009), la investigación cualitativa se interesa por:

La interpretación y la comprensión, en contraste con la explicación, se preocupa por la búsqueda del significado de las experiencias vividas. La investigación se orienta a la generación de una teoría que trate de aclarar y comprender formas específicas de vida social". (p. 36)

En esta investigación, se dispone esencialmente de los discursos de los actores sociales, elemento de gran valía para las reflexiones teóricas y contrastación, lo cual representa la sustentación para el abordaje del objeto de investigación, el conocimiento se construye a partir de su lectura, análisis, reflexión e interpretación de dichos documentos.

En este sentido, el investigador se ubicara en una perspectiva paradigmática postpositivista porque al pasearse por las dimensiones epistemológica, ontológica, axiológica, teleológica y metodológica, admite y establece por convicción que el conocimiento es el resultado de una interacción entre el conocedor y el hecho o fenómeno para el sujeto estudiado.

En este marco, considerando que la investigación se desarrollara desde el paradigma postpositivista, se utilizará como método el fenomenológico hermenéutico; tal como lo destaca Van Manen (2003), la fenomenología trata de: "Develar que elementos resultan imprescindibles, para que un proceso educativo pueda ser calificado como tal y qué relación se establece entre ellos" (p. 42). Se puede destacar que el interés de esta producción será indagar acerca de la investigación desde la mirada del asesor académico como una oportunidad para iluminar al mundo.

En este orden de ideas, la hermenéutica, tal como lo señala Hevia (2004): "Puede ser considerada como la disciplina de la interpretación, moderadamente, se identifica en la práctica metodológica, con el análisis de contenido, las interrogantes interpretativas están dirigidas siempre hacia la obtención de la comprensión" (p. 18). En esta dirección, se tiene que la fenomenología y hermenéutica articulan al contexto de la temporalidad y la historicidad de la existencia humana, el significado de las experiencias constituye el núcleo base de las líneas de investigación.

Siguiendo el hilo conductor, se vislumbra como escenario de estudio la Universidad Nacional Abierta (UNA), unidad de apoyo Valle de la Pascua, ubicada en la Av. Padre Chacín frente al Aeropuerto en el Municipio Leonardo Infante del Estado Guárico; recinto del saber donde se pasean los informantes que aportan sus vivencias relacionadas con la temática abordada; bajo este panorama, los criterios de selección de los informantes están cimentados en los diversos conocimientos de índole socioeducativo de los académicos que forman parte del escenario. De allí, que los informantes de la investigación estarán conformados por cinco asesores académicos de la Universidad Nacional Abierta.

Es de resaltar, que en relación a las técnicas e instrumentos de recolección de la información se cuenta con la entrevista y el guion de entrevista; la recogida de la información ofrecerá ciertas ventajas, con ellas se recopilaban numerosos tipos de fundamentos en bruto, y por tanto, relativamente susceptibles de ser sometidos a sucesivas exploraciones por el mismo investigador.

Es importante acotar que Taylor y Bodgan (1994), definen a la entrevista en profundidad, como: “Reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos a la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (p. 101). Sin duda, es una conversación entre iguales, donde de manera informal hay un intercambio de preguntas y respuestas. Finalmente, se utilizarán como técnicas para la interpretación de la información la categorización, contrastación, triangulación y teorización.

Cavilaciones emergentes

Después de transitar por los diversos aspectos que enmarcan la investigación desde la mirada del asesor académico como una oportunidad para iluminar al mundo; interesa destacar que la investigación desempeña un rol significativo en la generación de conocimientos ya que la misma coadyuva a la consolidación del proceso educativo en las instituciones de educación superior. Así pues, el proceso investigativo permite descubrir universos de socialización de nuevas experiencias adquiridas mediante el transitar por diferentes vías del conocimiento. En este sentido, las universidades requieren implementar conjuntamente con los profesores procesos y espacios de investigación que propicien la germinación de nuevos saberes.

Lo anterior me permite postular, que la investigación amerita vislumbrarse como el vehículo que impulsa al ser humano a comprender, analizar y aprender algo nuevo, aspectos que permitirán el desarrollo efectivo de cualquier sociedad; pues, el proceso investigativo posibilita la búsqueda de posibles soluciones a problemas formulados y además, contribuye al progreso del mundo, es por ello, que

se puede afirmar que conforma un estímulo para la actividad intelectual creadora del asesor académico.

Es propicio mencionar, que los espacios universitarios requieren percibirse como escenarios donde se fomenten y estimulen las capacidades investigativas; resaltándose que son tribunas privilegiadas para investigar, innovar, desarrollar el espíritu creativo y comprenderse así mismos, en qué universo se vive, o en qué medida la sociedad, cultura y educación, determinan el modo de pensar y actuar del ser humano.

En líneas generales, se indica que hacer investigación invita al asesor académico a caminar más allá de cualquier tema o situación de interés; asimismo, lo traslada a profundizar acerca de diversos fenómenos y encontrar posibles soluciones que serán beneficiosas en el ámbito socio educativo. En fin, lo relevante está en el deseo que posean los académicos de aportar nuevos conocimientos para fortalecer la investigación como una oportunidad que permita al ser cognoscente iluminar al mundo.

Referencias

- Belisario, A. (1999). *El Asesor Académico*. Colombia: Editorial Panapo.
- Bunge, M. (1959). *La ciencia. Su método y su filosofía. Revista Ciencia e Investigación*. España: Editorial Laetoli.
- Castro, S. (2012). *Las aptitudes del Docente Universitario*. Colombia: Editorial Panamericana.
- Chacón, L. (2013). *La Producción de Investigación Científica*. Colombia: Editorial Panapo.
- Ferrer, R. (2012). *El conocimiento y la mente humana. Escolar*. Caracas: Editorial Diana.
- Fuentes, F. (2013). *Las nuevas fronteras del conocimiento*. Madrid: Editorial Muralla S.A.
- Guerra, K. (2013). *El conocimiento como ciencia y el proceso de investigación*. Colombia: Editorial Trillas.
- Heidegger, M. (1987). *De camino al habla, tr. De Yves Zimmermann, Barcelona*. España: Ed. Odòs.
- Hevia, O. (2004). *Reflexiones metodológicas y epistemológicas sobre las Ciencias Sociales*. España: Editorial Tropykos.
- Leal, J. (2009). *La Autonomía del Sujeto Investigador y la metodología de investigación*. Mérida, Venezuela: Litorama.

- Martínez M. (2010). *Nuevos paradigmas en la investigación*. Caracas: Editorial Alfa.
- Montes, F. (2008). *Perspectivas ontológicas del conocimiento*. Caracas: Editorial Episteme.
- Peñalver, T. (2013). *El profesor universitario y su actuar*. México: Editorial Mc Graw- Hill Interamericana, S.A.
- Salomón, B. (2013). *Perspectiva Onto-epistémica de la Investigación*. Colombia: Editorial Trillas.
- Taylor, S. y Bodgan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación*. México: Editorial Paidós.
- Van, M. (2003). *La metodología fenomenológica hermenéutica en el campo de la investigación educativa*. España: Ediciones Paidós.